



DETALLE DE UN MAPA DE LA GALIA EN TIEMPOS DE JULIO CÉSAR.

LA GUERRA DE LAS GALIAS: EL LEVANTAMIENTO DEL 52 (II)

Por

BARTOLOMÉ SEGURA RAMOS

Universidad de Sevilla

Como ya dijimos en el número anterior de la revista *Amigos de los Museos de Osuna* (n.º. 20, 2018, pp. 184-188), la Galia antigua se divide en tres partes: la central, o celta, la septentrional o belga, y la meridional o aquitana.

Hacia el año 120¹, los romanos, bajo el auspicio de Domicio Ahenobarbo, un ascendiente de Nerón y mentor de la vía Domicia (aún hoy existente como carretera del Midi francés), crearon en el sur de la Galia la provincia romana o narbonense (*Colonia Narbo Martius*), con el objetivo, originariamente, de proteger a los griegos de Marsella (la *Massilia* fundada por los griegos focios en el siglo VIII), amenazados por los pueblos galos de alrededor (quienes, no obstante, utilizaban para su escritura en lengua celta el alfabeto de esos mismos griegos), y, naturalmente, como vía de penetración en la ya conquistada *Hispania*.

A finales del siglo II, las *naciones errantes* germánicas (a saber, cimbrós y teutones) invadieron la provincia (nombre del que proviene el de la actual *Provença*), así como la Galia cisalpina (la Galia al norte de Italia, entre los Alpes y el río Po), siendo combatidos y derrotados en el transcurso de tres años (102-100) por el cónsul Gayo Mario, el primer general romano que, a la cabeza de un ejército, se erigió en líder político con poder extraordinario (más tarde, le seguirían Sila –dictador entre 83 y 78–, Pompeyo –cónsul en 70– y César –cónsul en 59–), hasta culminar en la abolición de

la República romana (que había perdurado 460 años, entre 509 y 49).

Naturalmente, al margen de esas *naciones errantes* a que nos hemos referido, otros pueblos galos trataron de sacudirse el yugo de los romanos, entre los cuales el más cercano a la provincia, los alóbroges, vecinos del Ródano, cuya capital era Viena (la *Vienne* francesa, claro), que, *pacificados* a finales del siglo II, se rebelaron en los años 62-61, pero fueron derrotados y reducidos a la impotencia.

Precisamente por esos mismos años, llegaron noticias a Roma del malestar de otro pueblo galo, el de los helvecios (establecidos entre Ginebra y el Ródano). César (Gayo Julio César, nacido en 101 y asesinado en las idus de marzo del 44) recibirá el encargo de intervenir como procónsul (gobernador) en la Galia a lo largo de un período de cinco años (58-54), más tarde prolongado por otros cinco (54-49). Su primera acción en la provincia² de la Galia transalpina consistió en el enfrentamiento con el pueblo de los helvecios. Claro que los pueblos de la Galia antigua, amén de los alóbroges y helvecios ya citados, fueron muy numerosos, y algunos, como los eduos, sécuanos, arvernos o eburones, tendrán más relevancia que otros³.

² El término *provincia* tiene también el sentido de «misión oficial o territorio a cargo de un funcionario público». Es así como César, amén de la Galia transalpina, tenga también a su cargo la Galia cisalpina y el Ilírico (las repúblicas de la antigua Yugoslavia, *grosso modo*).

³ Con el fin de familiarizarnos con algunos de estos pueblos, presentamos aquí una relación (parcial, por cuanto referida principalmente al libro VII de la obra de César, que contiene la historia que narramos en este trabajo)

¹ Salvo indicación en contra, las fechas son siempre anteriores a la era cristiana.

Pues bien, en el otoño del 58, César, tras vencer a los helvecios en primavera y a los germanos de Ariovisto en verano, era dueño de la Galia, sin haberla propiamente combatido (en *Bibracte*, capital de los eduos, cuyo jefe, Dumnorige, era el más influyente de los galos cerca de Roma y de César, y en *Besançon –Vesontio–*, César se consideraba el protector de estos pueblos). A continuación, durante los cuatro años que van del 57 al 54, César se dedica «a desarrollar el programa que se había trazado», imponiendo su hegemonía a las tres ligas que se habían constituido para mantener libre a la Galia de la dominación extranjera (romana o germana), a saber: a) los belgas, al otro lado del río *Mátrona*⁴ (*Marne*), afluente por la margen derecha del Sena; b) la Armórica del Canal de la Manga (Normandía y Bretaña francesa); y c) los aquitanos, al sur del río Garona.

De modo que César mandaba en las Galias como los antiguos caudillos celtas Bituito o Ctilto. Por ello, en el año 56, por ejemplo, inviste rey de los carnutes a Tasgeto, y a Cavarino, de los sénones, y hasta el arverno Vercingetorige, su gran enemigo y líder de la sublevación de este año 52, había sido amigo de César, y del pueblo romano (como dice el historiador Casio Dion, *Historia romana* XL 41, 1: «Vercingetorige gozó un tiempo de la amistad de César»). Durante los años 58-54 (en dos de ellos, 55 y 54, el procónsul romano realizó sendos viajes a Britania y en otros dos, 55 y 53, cruzó dos veces el Rin para amedrentar a los germanos) hubo derrotas parciales de los galos, pero el amor a la libertad no se atenuó, sino que el patriotismo se incrementó desde el año 58 hasta la revuelta general del 52 (C. Jullian).

Así que en el año 54 César ordena ejecutar a Dumnorige (el gran jefe eduo) y a continuación al eburón Ambiorige, y al trévero Induciomaro, razón por la cual también Vercingetorige renuncia a la amistad de César. Tampoco del eduo Diviciaco («el traidor más útil a César»: C. Jullian) se vuelve a hablar después del año 57.

Así que en el otoño del año 53, César abandona la Galia creyendo que estaba totalmente pacificada. No obstante, el gobernador se equivocó por completo, y durante ese invierno siguiente dio muestras de una gran imprudencia.



RECONSTRUCCIÓN DE CASCO ROMANO ENCONTRADO CERCA DE KESSEL. UNIVERSIDAD DE AMSTERDAM.

Y es que ya en diciembre del 53 comenzó la preparación del levantamiento, cuyo papel protagonista aceptan, en un principio, los carnutes, con sus dos jefes, Gutuatro y Connetodumno, a la cabeza. A los carnutes se unen de inmediato los arvernos de Vercingetorige (así como su primo Vercasivelauno y Critognato), más los cadurcos de Lucterio, los sénones y parisios, etc. En total, la federación de Gergovia, capital de los arvernos, reúne a veinte pueblos para hacer la guerra en común frente al invasor romano. Si bien algunos pueblos se mantienen al margen del movimiento, como los remos y língones, amigos del procónsul, los eduos, siempre ambiguos y vacilantes, y los alóbroges, vecinos de la Provincia romana, y, como hemos señalado, bastante romanizados ya (Cicerón denomina a Narbona, su capital, «baluarte de Roma contra la barbarie»).

Por su parte, el plan de Vercingetorige consiste en aislar a Tito Labieno (el más capaz de los lugartenientes de César), ocupar el territorio de los eduos, y retrasar la llegada de César. Así que el líder galo comienza por asediar la ciudad de *Gorgóbina*, capital de los boyos.

A su vez, hacia primeros de marzo, César parte con ocho legiones y cuatrocientos jinetes germanos (superiores a los jinetes romanos y galos) a la reconquista de la Galia sublevada. Asola los campos de los bitúriges, carnutes y sénones, y ataca sucesivamente las plazas de Velaunoduno, capital de los sénones, Novioduno, capital de los bitúriges y Cénabo, capital de los carnutes.

Restábase al procónsul romano acabar con la «flor de las ciudades galas», Avárico, ciudad que Vercingetorige, en su política de tierra quemada, había recomendado que fuese incendiada, al igual que tantas otras ciudades de la Galia.

Hallábase situada la ciudad de Avárico a unos treinta metros de altura sobre la llanura circundante, y en ella convergían cinco riachuelos (entre los cuales el Yevre y el Yevrette), que constituían, hacia el NE, una vasta marisma, que aislaba casi por completo la población.

Para llevar a cabo su captura, César dispone su campamento a quinientos metros de la ciudad; luego, levanta un terraplén o terraza de una hectárea de extensión y dos metros y cuarenta centímetros de alto, y construye dos torres móviles para el asalto, invirtiendo en este extraordinario trabajo (las ocho legiones hubieron de turnarse para acarrear y apisonar doscientos cincuenta mil metros cúbicos de tierra) unos veinticinco días.

A primeros de abril se produce el asalto. La infantería, que había traspasado el muro enemigo, ataca desde el interior y la caballería remata la faena desde fuera. De los cuarenta mil habitantes de Avárico murieron treinta y nueve mil doscientos, y solo ochocientos lograron escapar a tiempo para reunirse con Vercingetorige. César describe el final del siguiente modo (VII 28, 4): «Así que, irritados por la matanza de Cénabo y las fatigas de las obras, no respetaron a los ancianos, ni a las mujeres, ni a los niños».

«Por tanto, en su marcha de reconquista, César había tomado cuatro ciudades, cubierto de cadáveres el camino, llenado la caja del tesoro con el saqueo de los templos, y reducido a la nada dos ilustres poblaciones de la Galia: Cénabo (*Orléans*) y

de los mismos: alóbroges (capital *Vienne*; el pueblo más poderoso del Midi francés, aliados de los arvernos); arvernos (c. *Gergovie*; líderes: Vercingetorige, Vercasivelauno y Critognato); atrébatas (al norte; líder: Commio); bitúriges (c. Novioduno = *Neuvy-sur-Barangeon*; ciudad principal = Avárico, actual *Bourges*); boyos (c. *Gorgóbina* = *La Guerche*); cadurcos (líder = Lucterio); carnutes (junto al Loira o Liger –*Ligeris*–; c. = Cénabo, actual *Orléans*; líderes: Cotuato o Gutuatro y Connetodumno); eburones (líder Ambiorige); eduos (c. *Bibracte*; líderes: a) hermanos Coto y Convictolavis; b) hermanos Diviciaco y Dumnorige; c) Cavarilo y Eporedorige, el viejo; d) hermanos Eporedorige, Litavico y Viridómario); helvecios (líder Orgetorige); helvios (límites con los arvernos); mandubios (c. Alesia = *Alise Sainte-Reine*); nitióbriges (líder, Teutomato); parisios (c. *Lutetia Parisiorum* = *París*); sécuanos (c. *Vesontio* = *Besançon*; líder, Cástico); sénones (c. Velaunoduno = *Montargis*; líder, Cavarino); suevos (líder, Ariovisto; pueblo germano, no galo); tolосates (c. Tolosa = *Toulouse*); tréveros (líderes, Cingetorige e Induciomaro).

⁴ Algunos otros ríos que pueblan este libro VII de la Guerra de las Galias son: *Allier* (*Élauer*); *Auzon*; *Garona* (*Garunna*); *Loira* (*Ligeris*); *Ose*; *Oserain*; *Rhône* (*Rhodanus*, *Ródano*); *Saona* (*la Saône*); *Seine* (*Séquana*); *Yevre*; *Yevrette*.

Avárico (*Bourges*), esta, la pérdida mayor sufrida por la Galia desde el regreso de César» (C. Jullian). Ahora bien, faltaba Gergovia⁵.

Pues bien, César, tras arreglar unas disputas entre los líderes eduos y exigirles a estos que le enviasen diez mil hombres, entregó cuatro legiones a Labieno para que contuviesen en el Norte a los parisios, en tanto él, con las seis legiones restantes, cruzaba el río Allier (Élauer, afluente del Loira) y se dirigía a la ciudad de Gergovia⁶.

Tras un primer reconocimiento, el general romano comprendió que solo podría tomar a la ciudad mediante un asedio prolongado, dado su emplazamiento (VII 39, 1: *in altissimo monte*), a más de setecientos metros de altura, lo que impedía construir una calzada de aproximación a la misma, o un bloqueo, que supondría veinticinco kilómetros de circunvalación. Así que se apodera de un monte al pie de la ciudad, inaccesible por todas partes (O, S y E), excepto por el N, por donde daba acceso a la ciudad, y allí apostó dos legiones. Se trata de la montaña de *La Roche-Blanche*, en una cota de 433 metros. A unos setecientos metros de esta montaña, César levanta un campamento (el más pequeño, puesto que al NE había construido el mayor). La distancia entre ambos es de tres kilómetros, y para favorecer el tránsito de uno a otro sin que el enemigo pudiese ver o importunar a los romanos traza dos trincheras de un metro y ochenta centímetros de anchura cada una.

Desde el campamento menor, César descubre una colina por la que se accede a la otra parte de Gergovia a través de un paso boscoso y estrecho (VII 44, 3: *siluestrem et angustum*). Dicha colina es la que hoy día se conoce con el nombre de *Goules*, al NO de Gergovie. De inmediato, Vercingetorige manda tropas para fortificar dicho paso, de no más de cien metros de anchura. Al mismo tiempo, el procónsul envía, como maniobra de diversión, una legión hacia el SO de Gergovia, y la oculta en las selvas, probablemente entre las colinas de Jussat y Chanonat, al SO de la población (cotas respectivas de 660 y 500 metros).

Días más tarde, se va a producir el asalto del que César, como hemos visto, saldrá derrotado, y ello debido a varios errores suyos, el primero de los cuales fue el de atacar una ciudad tan fortificada como Gergovia con solo seis legiones, puesto que había prestado cuatro a Labieno para llevar a cabo la campaña de París. Es mediodía. César ha mandado a una legión a las selvas de *Chanonat*; deja otra en *La Roche-Blanche*, y él se queda con la X^a, la legión de élite, que siempre le acompaña, como una guardia de corps. Por tanto, el asalto se realiza mediante solo tres legiones, que han de escalar una pendiente del veinte por ciento, a lo largo de dos kilómetros y medio. Bien es verdad que poco después del ataque, los aliados eduos, alojados en el campamento mayor, preparan a su vez por el E, por la colina de Marmant, tratando de colaborar con las legiones.

Además, entre la base de partida y el muro de defensa de Gergovia media un gran valle. Las tres legiones escalan, pues, y cogen los tres campamentos galos, situados al pie de la montaña de Gergovia. César se sitúa con su legión, primero, en la cota 502, a varios cientos de metros del campamento menor, desde donde observa el avance de las tres legiones de asalto. Más tarde, se aproxima al valle, situándose en la cota 536, en la proximidad de la actual ciudad de Gergovie, y, por último, comprendiendo por fin su grave error, ordena la retirada, en tanto avanza a una posición más cercana (O de Gergovie) al frente de combate, con el fin de apoyar la inevitable desbandada que se producirá momentos después.

Entretanto, los soldados, bien porque no hubiesen oído el toque de trompeta, dada la distancia y el ruido de la batalla, bien porque, en el fragor de la misma, el deseo de tomar

la ciudad les empujaba a realizar una gesta, continuaron su avance, llegaron al muro enemigo y treparon a él, siendo objeto de una resistencia encarnizada y sufriendo numerosas bajas. Por fin, convencidos por los oficiales, las legiones emprenden la huida ladera abajo, hasta toparse con la legión X^a de César, que les presta su apoyo.

La legión de César (la X^a) resiste el embiste galo durante algún tiempo, y luego se repliega sobre la XIII^a, de Tito Sextio, que ha salido volando del campamento menor, al pie de *La Roche-Blanche*, en ayuda de los suyos. Ambas legiones, junto al resto de las otras tres, ganan la llanura por delante de *Donnezat*, a poca distancia de *La Roche-Blanche*, donde plantan cara a los galos, si bien Vercingetorige no acepta el reto, y regresa a su ciudad. Según los datos que da el propio César, murieron cuarenta y seis centuriones (de los doscientos que había) y setecientos soldados. Todavía, unos días más tarde, César con sus seis legiones ya (la enviada a Chanonat, al borde del río Auzon, ha debido regresar, lógicamente) forma en línea de combate en la llanura, pero Vercingetorige no muerde el anzuelo, y el general romano (que en un discurso vergonzoso echa la culpa de la derrota a los soldados) se marcha de Gergovia (una noche de luna llena) sin conseguir su objetivo. Corrían los primeros días del mes de junio de aquel año (52).

APÉNDICE

En el siglo XIX, el emperador Napoleón III patrocinó unas excavaciones en el sitio de Gergovia que ratificaron y ampliaron las intuiciones de algunos estudiosos de los siglos precedentes. He aquí algunos de esos logros, que sirven para identificar actualmente las precisas indicaciones topográficas de César: a) VII 36, 2. Hay restos del campamento mayor de César, situado al SE de Gergovia, el cual abarcaba 35 hectáreas; b) VII 36, 5. Asimismo, quedan restos del campamento menor y de los dos fosos que unían los campamentos, distantes entre sí tres kilómetros. Aunque César dice que cada foso o trinchera medía tres metros y sesenta centímetros, los descubiertos solo miden un metro y ochenta, lo que induce a pensar que César se confunde, interpretando la anchura total de los dos fosos (uno de ida y otro de vuelta), que suman esos tres metros y sesenta centímetros, con la anchura de cada foso; c) VII 46, 1-2. La situación de la subida de *La Roche-Blanche* a la Gergovie actual sigue igual hoy día que la descrita por el general romano; d) VII 44, 4. En el acceso a Gergovia por la colina de *Goules* (al O de la población), quedan vestigios de la fortificación llevada a cabo por Vercingetorige para evitar que César se apoderase también de esta montaña estratégica, tras haberse apoderado de *La Roche-Blanche*; e) en el sitio de Gergovia se han encontrado dos monedas con el nombre de Vercingetorige, en alfabeto latino (que ya en esa época sustituía al alfabeto griego), con el jabaquí grabado en ellas, el animal que para los galos se oponía al águila y la loba del pueblo romano.

Por último, añadamos algunos títulos más a la sucinta bibliografía que dimos en el trabajo anterior:

CAEROLS PÉREZ, J. J., *César. Comentarios a la Guerra de las Galias*, Madrid (Alianza Editorial), 2015 (= 2002).

JULLIAN, C., *Vercingétorix*, París, 1901.

— *Histoire de la Gaule*, III, París, 1920 (= 1909).

RAMÍREZ DE VERGER, A., *Julio César. La Guerra de las Galias*, Madrid (Cátedra), 2017.

⁵ A propósito de la derrota sufrida por César en el asalto a esta ciudad, la capital, precisamente, de los arvernos, Paulo Orosio, sacerdote español del siglo V, dice lo siguiente (*Historias* VI, 11, 6): «De allí, César, presionado por la salida en tromba desde arriba de los enemigos, y tras perder buena parte de su ejército, huyó derrotado».

⁶ Esta ciudad, hoy Gergovie, dista seis kilómetros de Clermont-Ferrand.

